

PIAY AUGUSTO, Diego y ARGÜELLES ÁLVAREZ, Patricia A. (eds.). *Villae romanas en Asturias*. Studia Archaeologica 249. Roma-Bristol: «L'Erma» di Bretschneider, 2021, 328 pp., ils. en blanco y negro y color. [ISBN: 978-84-913-2253-1 (edición impresa), ISBN: 978-84-913-2253-5 (edición digital)].

La obra nace de un proyecto de innovación docente iniciado en el año 2019 titulado *Las villas romanas en Asturias, génesis y evolución*, que fue ejecutado con la participación de los estudiantes del segundo curso del Grado de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Su publicación culmina un proceso de investigación que actualiza los datos arqueológicos disponibles sobre las villas romanas en Asturias. Una parte fundamental de la monografía la constituye el catálogo de veintiséis fichas que recopilan los yacimientos que a juicio de los autores deben interpretarse como villas romanas. La confección de las fichas fue precisamente la tarea encargada a los estudiantes (los cuales figuran como firmantes del catálogo), si bien la supervisión final fue responsabilidad de los coordinadores de la obra. Para la edición de la ficha se procedió a recopilar no solo la información publicada, sino también aquella que figuraba en las cartas arqueológicas gestionadas por la Administración, por lo que esta monografía pone a disposición del público lector un material de circulación restringida al que solo se puede acceder con esfuerzo. Para elaborar cada ficha se visitaron los sitios y se elaboraron nuevas planimetrías y ortofotografías cuando así se juzgó necesario.

El resultado es un excelente catálogo de yacimientos con una completa información que incluye localizaciones, planimetrías, fotografías de detalle, análisis de contenidos y actualización bibliográfica, un conjunto de datos que será de utilidad para el colectivo investigador, pero también para todas aquellas personas interesadas en el patrimonio histórico y arqueológico. En total ocho villas asturianas han sido en algún momento objeto de intervenciones arqueológicas. De todas ellas es la villa de Veranes la que cuenta con mejor documentación, como consecuencia de una actividad investigadora sostenida y profesional. Los datos recogidos en el catálogo son suficientes para poder apreciar la relevancia que tuvo la villa —el hábitat rural romano por excelencia— en la región asturiana.

Preceden al catálogo cinco capítulos dedicados a análisis temáticos. El primer capítulo («Un concepto; las *villae* en las obras de los autores clásicos», pp. 21-37), obra de Diego Piay Augusto, analiza la villa en su contexto de significados en las fuentes clásicas, confrontándola con el modelo arqueológico, que al final ha resultado mucho más esclarecedor para el ensayo de identificar un asentamiento como villa que las propias definiciones que aportan los autores clásicos, interesados sobre todo en mostrar a sus lectores potenciales cómo se concebían a sí mismas las aristocracias romanas en la vida y gestión de la villa. En realidad, como expone el autor de este capítulo, la villa es una residencia privada que organiza su gestión de forma diversificada (casi oportunista) y además variable a lo largo del tiempo, lo cual no impide que sea perfectamente

reconocible en virtud de unos rasgos bastante constantes cuando se procede a su estudio con metodología arqueológica. El mismo enfoque arqueológico se prolonga en el capítulo segundo, también obra de Diego Piay («Las villas en Asturias. Historiografía de una investigación reciente», pp. 39-54). Jean-Gerard Gorges recogió en su obra de referencia sobre las villas romanas en Hispania un total de dieciséis ejemplos en el territorio asturiano¹. Han transcurrido más de cincuenta años desde la fecha en la que el investigador francés publicó su monografía y, sin despreciar el incremento en la cantidad de villas conocidas, quizá sea más destacable la notable mejora en la calidad de los datos hoy disponibles. Sin duda la villa de Veranes es la que cuenta con excavaciones y estudios más completos, algo que la convierte en un modelo interpretativo útil para analizar la naturaleza del fenómeno de la villa romana en la cornisa cantábrica. El conocimiento de la secuencia de ocupación tardía es todavía algo deficitario, pero es este un campo de estudio que se ha revalorizado en la investigación reciente. Así, son tres las villas asturianas que aparecen en el estudio de Alexandra Chavarría dedicado a la fase final de la villa hispana: Memorana, Murias de Beloño y la ya citada de Veranes². Como en otras regiones del Imperio romano, solo los estudios más recientes están permitiendo detectar los registros de esta secuencia final, objeto de escasa atención en las excavaciones previas a los años ochenta del siglo

pasado. El tercer capítulo («Las villas y la Asturias romana: red viaria y comunicaciones», pp. 55-76) es competencia de Patricia Argüelles Álvarez. Se aborda en él un completo análisis de toda la producción escrita y epigráfica referida a vías romanas en Asturias, valorando los restos arqueológicos y documentales que permiten reconstruir el trazado de los caminos romanos. Situando las villas conocidas en el mapa viario, se puede apreciar una cierta concentración de este tipo de asentamientos en la zona central de Asturias, una localización que se superpone al principal nudo regional de comunicaciones de la Antigüedad. Es en este espacio central donde se sitúa *Lucus Asturum*, localidad identificada con Llanera a partir de los hallazgos arqueológicos (termas, espacios de habitación). El capítulo cuarto lo redacta José Ignacio San Vicente González de Aspuru y tiene como objeto de análisis la moneda aparecida en las villas asturianas («Cronología de las *villae* bajoimperiales de Asturias. La aportación de la numismática», pp. 77-118). De su lectura se aprende que la mayoría de los tesorillos monetales han sido disgregados, se encuentran en paradero desconocido o se conocen tan solo de forma parcial, en gran medida como consecuencia de haber sido descubiertos en tiempos en los que no existía una protección rigurosa y reglada del patrimonio arqueológico. En 1917 se produjo el hallazgo de Foxó-Tameza, un depósito cuya ocultación ha sido fechada en los finales del verano del

1. Gorges, Jean-Gerard. *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris (E.R.A. 522) 4, 1979.

2. Chavarría Arnau, Alexandra. *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*. Turnhout: Brepols, 2007.

año 307 y cuyo volumen de moneda se ha estimado en torno a las mil piezas (otros cálculos reducen su número a unas 600), de las que se han conservado localizadas tan solo 163. De otros hallazgos, como el de Bimeda (Cangas de Narcea), Langreo, recuperado en 1865, o el de Sarceada (Santa Eulalia de Oscos), hallado también en el siglo XIX, tenemos aún menos información. Se cree, sin embargo, que este último era el más importante, pues se calcula que estaba compuesto por cerca de 30.000 monedas. Como todos los demás, es un tesoro tardío, en este caso fechado por las acuñaciones de Valente. El tesoro hallado en 1934 en la Cueva de Chapipi (Grado) podría estar en relación con las invasiones del año 409. De época de las invasiones bárbaras es el del puente de Colloto (Siero), aparecido en 1936. El de más reciente aparición ha sido encontrado en la cueva de La Cuesta (Grado) en el mes de abril de 2021 y está formado por 209 piezas. Además del estudio de los tesorillos hasta donde los datos permiten, el capítulo dedicado a la moneda en las villas asturianas aborda el análisis de las piezas aparecidas en las campañas de las excavaciones de las villas de Veranes, Paredes de Siero, Priañes (Nora, Oviedo), Las Murias de Dóriga (Santa Eulalia de Dórigas), Murias de Beloño (Gijón), Puelles, Andallón (Las Regueras), así como otros hallazgos con contextos arqueológicos peor conocidos. El quinto y último capítulo analítico de la monografía que ahora se reseña es obra de Narciso Santos Yanguas y está dedicado a abordar el tema de la cristianización de las residencias aristocráticas romanas en el medio rural («Las *villae* astur-romanas,

primer escenario de culto cristiano», pp. 119-137), un tema de difícil sistematización con el estado actual de los conocimientos. El lector concluye que los vestigios del primer culto cristiano en Asturias son elusivos en su significado y de cronología controvertida. Resulta especialmente problemático completar con información el lapso que existe entre los restos romanos atestiguados arqueológicamente y los datos de la documentación histórica y la toponimia. El salto que salva este vacío queda definido como un reto mayor a causa de que la información con la que debe estudiarse el fenómeno llega desde dos fuentes diferentes, siendo tentador asumir el riesgo de establecer una lógica de la ocupación y transformación del espacio que el propio material informativo —por su naturaleza— no emite. Así ocurre, por ejemplo, al abordar los vestigios de culto cristiano en los recintos castreños, cuya fecha de abandono, en su gran mayoría, es conjetural, sin que el otro extremo del hiato, el momento de sacralización del espacio, pueda determinarse con seguridad ante la falta de documentación epigráfica o datación del hagiotopónimo. Este final abierto, que la investigación futura deberá resolver, cierra una monografía cuya ambición es la de presentar una síntesis actualizada y estricta de la información arqueológica sobre la villa romana en Asturias y que, además de proporcionar toda la información disponible sobre este fenómeno, sienta las bases y marca el punto de impulso para todo estudio sobre el tema.

Enrique Ariño Gil
Universidad de Salamanca
argil@usal.es